

Deseos de ofrecer a nuestros lectores un "advance" de la nueva serie de conferencias "Figuras Intelectuales de Cuba", que con gran éxito se está celebrando en la "Sociedad de Conferencias" y teniendo en cuenta, además, la gran actualidad que reviste la conferencia que mañana domingo pronunciará el Sr. José M. Chacón, sobre La Avellaneda, hemos interrogado a este culto literato para que nos indicase los puntos principales que ha de desarrollar en su trabajo. Son los siguientes:

## LA AVELLANEDA Y SUS CRITICOS

Las dos tendencias.—"Conviene, nos dijo el Sr. Chacón, antes de entrar en el estudio de los caracteres de la lírica de la Avellaneda, señalar con la mayor brevedad cuales son las dos tendencias predominantes de la crítica actual acerca de esta mujer insigne. La disparidad entre ambas es absoluta, hay una contradicción íntima, no formal, en las mismas. Una es lo que pudiéramos llamar, el criterio tradicional, el que se tuvo ya en vida de la Avellaneda y que quizá se encuentre expresado en aquella fase de dudoso gusto (como decía el inolvidable Piñeiro) atribuida al insigne cantor del Dos de Mayo: "Es mucho hombre esta mujer. Niega este criterio todo carácter íntimo, eminentemente sensible, femenino, en la obra poética de la Avellaneda. Es el poeta de los grandes hechos, que canta la caída de los imperios, el triunfo del cristianismo, los acontecimientos más grandes de la humanidad.... (Este criterio estético encuentra, aunque con atenuaciones, un eco en el notable artículo de E. J. Varona, verdadera maravilla de forma, publicado en "La Lucha", cuando se cumplió el primer decenario de la muerte de la Avellaneda).

La otra tendencia vé todo lo contrario en la Avellaneda. La vida pasional de ésta se refleja admirablemente en su obra. Es una poesía fuerte, pero sensible. La ausencia de sensibilidad no es exacta. Lo "femenino eterno", es por el contrario su nota dominante.

Esta tendencia ha tenido el más ferviente apologista en M. M. Pelayo.

Los documentos inéditos que van apareciendo en nuestros días, confirman este último criterio. La psicología de la Avellaneda sufre una rectificación completa. Tal se ve en las cartas amatorias.

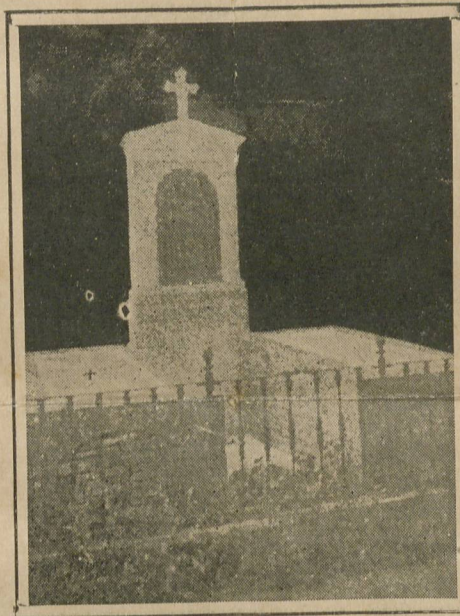
## LAS INFLUENCIAS

Quintana.—Consta de un modo indubitable que a los once años de su edad la Avellaneda leía con entusiasmo los cantos patrióticos de Quintana. Mucho se ha hablado de esta posible influencia. Ella no puede ser, como las otras que vamos a examinar, más que formal. Quintana es un poeta monocorde. Su



La Avellaneda en su juventud

poesía llega a las cumbres de la sublimidad en muchas ocasiones, pero es eminentemente uniforme. Es como ha dicho el más excelente de sus críticos, el cantor de la patria y de la humanidad. En todo momento es



Tumba de la Avellaneda en el Cementerio de Sevilla

el poeta civil. Ni Dios, ni el amor humano, ni la misma naturaleza le inspiran de un modo directo. Y cuando canta al Oceano, hace poesía descriptiva: más que la majestad del mismo, le entusiasma el valor, el prestigio majestuoso de los que primero lo surcaron. Es el poeta civil por excelencia.

La poesía de la Avellaneda es en cambio de múltiples facetas: la pasión amorosa, exaltada unas veces, recogida otras; el sentimiento religioso, y en algunos momentos el sentimiento místico, son los elementos principales que informan su obra. ¿Pudo intervenir Quintana en ella, si es tan distinta, tan extraordinariamente diferente?

Gallego.—Su nota distintiva es la corrección. Es más variado que Quintana, pero ni el amor humano, ni el amor divino en su mística exaltación pueden caracterizar su obra. Es el poeta de la patria y el poeta de la amistad. Nadie como él supo expresar en lengua castellana y en el último siglo, con tanto fuego, con tan noble y levantada elocuencia poética ese sentimiento de la amistad. Es tan fuerte, tan enérgico que las encendidas estrofas que produce superan con mucho las patrióticas del Dos de Mayo. Por estas razones, por ser estos los caracteres distintivos de su obra poética, Gallego no puede explicar la poesía de la Avellaneda en

su parte interna. Sin haberle leído nunca, sin haber recibido los beneficios de su enseñanza, la Avellaneda no hubiera sido tan correcta, quizá no hubiera llegado a ese dominio pasmoso de la forma, pero hubiera sido la Avellaneda apasionada e impetuosa, inflamada ora por la pasión terrena, ora por el amor divino.

Heredia.—La admiración que sentía la Avellaneda por el más nacional de nuestros poetas, ha quedado consignada en estrofas sublimes. Las innumerables citaciones de Heredia que se encuentran en las Memorias inéditas. (Empiezan las memorias, con esta cita:

Feliz, Elpino, el que jamás conoce otro cielo ni sol, que el de su patria").

Dos son las notas distintivas de Heredia: la patriótica y la descriptiva. La patriótica se encuentra no solo en los versos propios del género, sino como diluida en las más diversas composiciones. La nota patriótica se confunde amenudo con la descriptiva. El fuego de las descripciones de Heredia, donde late entera el alma del poeta, ese entusiasmo elocuente que palpita en ellas, se deben a ese ardiente sentimiento patriótico.

Por ser estas las notas distintivas de Heredia, se rechaza también su influencia directa que pudo ser en cambio el gran maestro formal de la Avellaneda.

¿A dónde buscar los antecedentes de su obra? En su propia vida. La vida de la Avellaneda es una pasión sin término, y ella explica las notas más salientes de su arte.

## LOS CARACTERES

Los caracteres principales de la Avellaneda son, nos declaró el Sr. Chacón, el dominio de la forma; la riqueza métrica; las notas internas: ardimiento de las pasiones, incertidumbre espiritual, escepticismo, desaliento.

Su misticismo merece estudio detenido. Hay que considerar varias fases. Fase preliminar: la amorosa, ideales indefinidos, amores irrealizables. Los cantos amatorios explican perfectamente esta fase. Estudiaré después, la fase religiosa. Haré ver la influencia bíblica que en ella se nota, y desde este punto de vista examinaré su "Devocionario poético", sus traducciones en prosa y verso de los salmos y también su producción dramática. La última fase que debo considerar en su misticismo, es éste propiamente dicho.

Como complemento de mi trabajo, terminé el Sr. Chacón, piensa detenerme a considerar el nacionalismo de la Avellaneda que palpita en muchas de sus obras y que confirman plenamente las "memorias inéditas" que guarda, para publicarlas en breve, el docto Director de la Biblioteca Nacional Sr. Figueroa Caneda.



El Dr. José M. Chacón, que pronunciará mañana su conferencia sobre la Avellaneda.



La Sra. Aurelia Castillo de González Presidenta del "Comité Avellaneda"